

Jorge Guillén y «Monteagudo»

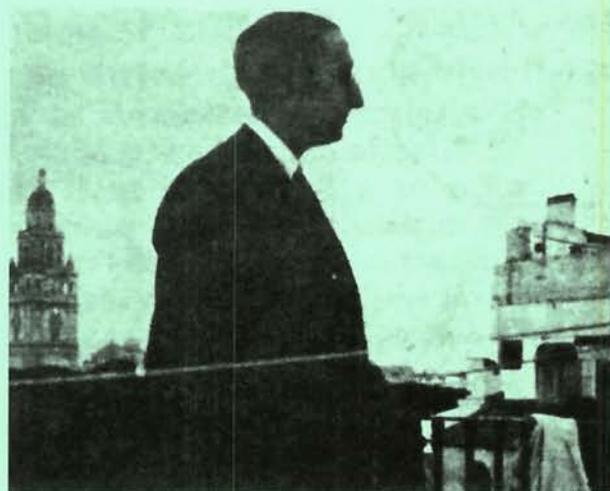


Francisco Javier Díez de Revenga

EL centenario de Jorge Guillén, que se conmemora en 1993 (el poeta nació en Valladolid el 18 de enero de 1893) es una ocasión propicia para dar a conocer aspectos sobre su figura y su obra literaria. Entre ellos, no son pocos los datos que nos faltan por conocer de la relación del poeta con Murcia y con su Universidad, de la que fue Catedrático, durante cuatro cursos, entre 1926 y 1929. *Monteagudo* contó con su colaboración



En el parque Ruiz Hidalgo. Foto Juan Gerrero. 1928



En su casa del palacio de Ordoño. Foto Juan Gerrero. 1928.

en diversas ocasiones, distantes en el tiempo, desde su fundación, por Mariano Baquero Goyanes, en 1953 hasta 1981, fecha de la última colaboración. El poeta moriría en Málaga, el 6 de febrero de 1984.

La primera colaboración es de 1955, anterior por tanto al homenaje que le tributaría la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Murcia, en 1956, consistente en un precioso cuaderno con colaboraciones literarias de diversos escritores murcianos, el primero que recibió el poeta en España desde la guerra civil. La vinculación con Murcia de Jorge Guillén se había mantenido, sobre todo, a través de Carlos Ruiz-Funes, perteneciente a una familia muy culta de la ciudad y que regentaba una sombrerería en una céntrica calle junto a la Trapería. A través de él había mantenido Guillén su afecto hacia Murcia y, cuando el poeta visita la ciudad del 20 al 23 de noviembre de 1951, Ruiz-Funes reúne a un grupo



Dibujo del pintor Adolfo Halty.

de amigos de los años veinte, a los que se unen los profesores de la Universidad de Murcia en ese momento. Pasean por la ciudad y se fotografían en diversos lugares: el Martillo, el Puente Viejo, la Plaza de la Cruz, la orilla del río. Son unas simpáticas fotografías en las que el poeta está acompañado de Ángel Valbuena Prat, Carlos Clavería, Manuel Muñoz Cortés, Andrés Sobejano, el pintor Luis Garay, el Doctor Jose María Aroca, el escritor José Ballester, Emilio Escudero, Alberto Arranz y el propio Carlos Ruiz-Funes. El diario *La Verdad*, que dirigía José Ballester, publicó una fotografía y una sucinta nota de la visita, en primera página el día 24 de noviembre de 1951. Puede verse reproducido el recorte de periódico en el cuaderno *Jorge Guillén y la Universidad de Murcia. Exposición y homenaje*, que se publicó en 1984.

Guillén mantenía con Ruiz-Funes estrecha amistad, enriquecida con una constante correspondencia y, justamente, por medio de Carlos, que colaboraba con Mariano Baquero en conseguir originales para la revista, envía a *Monteagudo* una décima, «Pinares», considerada inédita en el momento de su publicación y que aparece en el número 9, junto al retrato que de Guillén hizo el pintor uruguayo Adolfo Halty, dibujo entonces inédito también. Es muy posible, que la publicación de tales documentos —décima y dibujo— fueran conocidos por Guillén, ya impresos en *Monteagudo*, con oca-

sión de su segunda visita a Murcia, el 16 de diciembre de 1955, que también quedó reflejada en el diario *La Verdad*, en la tercera página del número de 17 de diciembre de 1955, en el que aparece una fotografía del poeta en el jardín de Santo Domingo, prácticamente con los mismos contertulios con los que se había retratado cuatro años antes, y un texto bastante extenso de elogio hacia el poeta y su obra. «Pinares» figuraría en *Clamor. Maremágnum* en 1957.

La siguiente referencia a Jorge Guillén en *Monteagudo* corresponde al número 14, de 1956, donde se hace una reseña sin firma, pero redactada con seguridad por Mariano Baquero Goyanes, referente al *Cuadernillo-Homenaje al poeta Jorge Guillén*, que publicó la Real Sociedad Económica de Amigos del País, bajo la dirección de Carlos Ruiz-Funes y al cuidado de Francisco Alemán Sainz. La reseña dice así:

«La Real Sociedad Económica de Amigos del País, de Murcia, ha publicado, en bella edición limitada y numerada, un *Cuadernillo-Homenaje* al gran poeta Jorge Guillén, tan vinculado a Murcia desde sus tiempos de catedrático en nuestra Universidad y que tan bellamente ha sabido trasladar a las páginas de su *Cántico* algunos motivos murcianos. Con ocasión de la edición definitiva y completa de esta obra excepcional, crecida amorosamente año tras año, y con ocasión, asimismo, de uno de los últimos viajes del poeta a Murcia, la Real Sociedad Económica de Amigos del País decidió publicar este *Homenaje*, en el que figuran dibujos de Pedro Flores, José Antonio Molina Sánchez, Antonio Hernández Carpe, Manuel Muñoz Barberán y Ramón Gaya; artículos de Francisco Alemán Sainz, Mariano Baquero Goyanes, Juan Guerrero Ruiz y Luis Garay; y poesías de Miguel Valdivieso, Jaime Campmany y Francisco Cano Pato, más siete décimas inéditas del propio Jorge Guillén.

Por la bella factura de la edición y el interés de su contenido, este cuaderno murciano cumple plenamente el propósito y resulta un delicado homenaje al autor de *Cántico*.»

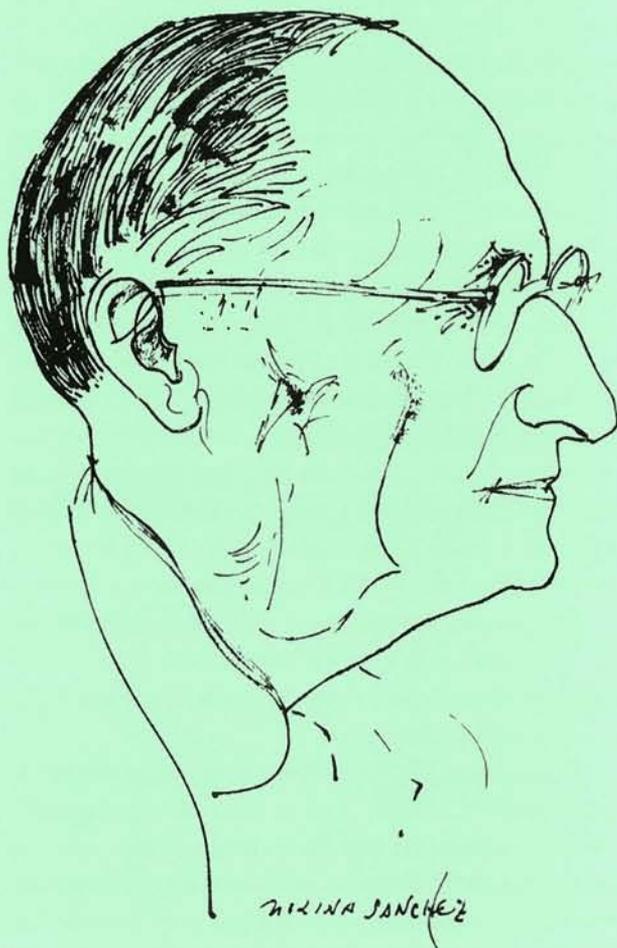
A Jorge Guillén este primer homenaje español le causó gran emoción y, por lo visto, siempre agradeció a sus amigos de Murcia el detalle, que si bien no alcanzaba características voluminosas, la originalidad de la impresión, los dibujos y el entusiasmo puestos en el cuadernillo, suplían cualquier otra virtud. Un poema de Jorge Guillén, en *Homenaje* (1949-

1966), parece aludir al mismo al paladear el sabor de ciertas palabras españolas, entre ellas el rotundo e ilustrado nombre de la sociedad que patrocinó el homenaje. Se trata de *Historia inconclusa*:

«Cantar de Mío Cid», Jorge Manrique,
«Noche Oscura», Quevedo.
Don Quijote, Don Juan y Segismundo.
Siempre más: «a las cinco de la tarde».
Genial, sublime España.

Permítame gozar, usted perdone,
Con modesta emoción de estos vocablos:
«Sociedad Económica
De Amigos del País»,
¡España, más España!

Muy interesante resulta el número 31, de 1960, en el que se rinde un pequeño homenaje al poeta, con ocasión de la publicación de tres poemas inéditos, y la reimpresión de «Calle de la Aurora», que en



Dibujo de José A. Molina Sánchez.



Dibujo de Pedro Flores.

1960 ya no es un poema inédito, por figurar en *Cántico* desde la edición de 1950. El poema se escribió en América en 1944. *Monteagudo* recoge también dos expresivos retratos del poeta, uno de Pedro Flores, realizado en París, en 1948, y otro de José Antonio Molina Sánchez. Respecto al primero, tiene un especial valor sentimental. Jorge Guillén se trasladó a vivir a París, desde Wellesley, Massachusetts, aprovechando su primer sabático al comenzar el verano de 1947 y con la intención de residir en la capital francesa durante el curso académico 1947-1948. Su mujer, Germaine Cahen, francesa de nacimiento, que había enfermado gravemente en EE.UU., murió en París el 23 de octubre de 1947 y allí quedó enterrada. Guillén permaneció en la ciudad del Sena hasta mayo, mes en el que volvió a EE.UU. Con seguridad, coincidió con Pedro Flores, residente en París, quien sin duda aprovecharía para hacerle tan expresivo retrato.

Los poemas iban precedidos de una introducción, titulada «Jorge Guillén y Murcia», y redactada posiblemente por Mariano Baquero Goyanes, que refleja bien el ambiente y el clima en el que estos poemas se publican:

«No hace demasiados años Murcia, a través de la Real Sociedad Económica de Amigos del País, dedicó un homenaje a Jorge Guillén en forma de un

bello cuaderno en el que colaboraron diversos escritores, pintores y poetas. No se merecía menos la fidelidad de Jorge Guillén a esta ciudad de Murcia, tan querida y siempre recordada por el poeta; ciudad presente —¡y de forma tan bella!— en tantas páginas de su *Cántico*; presente también, siempre, en el corazón, la nostalgia y la sensibilidad de su autor.

Para MONTEAGUDO ha tenido siempre Jorge Guillén un mantenido gesto de atención, simpatía y afecto, al interesarse por la labor de nuestra revista y al colaborar en sus páginas con poemas inéditos, como los que hoy damos a conocer, y cuya publicación vuelve a constituir para nosotros un motivo de orgullo, de satisfacción, de reconocimiento.

Hemos querido evocar la Murcia de Jorge Guillén a través de un poema de *Cántico*, enmarcado por el homenaje pictórico de varios artistas murcianos. Con estas páginas deseáramos expresar al que fue inolvidable catedrático de la Universidad de Murcia, a uno de los más grandes poetas españoles de nuestro siglo, la admiración, el afecto y la gratitud de sus amigos de Murcia, es decir, de sus mejores amigos.»

Los poemas inéditos van agrupados con un título



Ante la Catedral (Plaza de la Cruz). 1951.



Junto al río Segura. 1951.

colectivo, «Todavía», y son: «Conciencia de suma», que vería la luz en *A la altura de las circunstancias* en 1963, «Orilla vespertina», aparecido en *Homenaje*, en 1967, donde pierde una referencia geográfica que figuraba en *Monteagudo* en cabeza del poema («Orleans, Massachusetts»), y «Viento de tierra», también publicado en *Homenaje*. Naturalmente, el título colectivo desaparece cuando se publican los poemas separados en los libros.

Ocho años habrán de pasar hasta hallar una nueva colaboración de Guillén en *Monteagudo*, aunque esta vez el poema estará escrito a propósito para aparecer en la revista, ya que se trata de la composición titulada «Carlos Ruiz-Funes», escrita en La Jolla, California, en enero de 1968, a raíz de la muerte del amigo murciano y destinada a un número extraordinario de la revista *Monteagudo* (nums. 46-48, 1967 —aunque aparecido en 1968—). Carlos Ruiz-Funes había muerto en el otoño de 1967 y Mariano Baquero Goyanes organizó un homenaje en el que habrían de participar cuantos amigos del ilustre murciano habían venido por esta ciudad y recalado en su tertulia —entre ellos Camilo J. Cela, Charles V. Aubrun, Alexis Hinsberg, Walter Starkie, y, por supuesto, Jorge Guillén—, que se unían a los amigos de Murcia (Alemán Sainz, Ballester, Carmen Conde, Andrés Sobejano, etc.), para recordar al amigo muerto. El poema de Guillén, de impecable construcción, revela la frescura del recuerdo y el impacto personal que en su memoria mantenía de Ruiz-Funes. El poema sería incluido por Guillén posteriormente en *Y otros poemas*, aunque en el libro no figurará el lugar y fecha que lleva el poema en *Monteagudo*. «La Jolla, California, enero de 1968».

En 1979, en el número 65, extraordinario dedicado a Gabriel Miró, aparecerá otro texto de Jorge

Guillén, esta vez un artículo en prosa titulado «Acto de presencia», única contribución que al poeta le es posible hacer para la revista murciana debido a su avanzada edad. El texto, sin embargo, es magnífico y tiene frases, como la que lo cierra, que son de antología. O el comienzo, muy acorde con la poesía que en este momento escribe Jorge Guillén: la palabra «confusión» define con claridad el estado de ánimo del viejo lector de Miró. «La obra de Gabriel Miró ha sido ya gozada, interpretada y explicada como ella se merece. Y, sin embargo, en una época de gran liquidación de tópicos, no es atendida: no coincide con la moda. ¿Con qué moda? Todo se disuelve en una gran confusión. Entre tantos disparos y tiroteos prevalece la irresponsable futilidad». Era 1979, y el poeta, residente en Málaga, escribía cosas como la recién leída y aún más atrevidas, en el mismo sentido de sus sátiras y epigramas de la



En el Puente Viejo. 1951.

poesía moral de *Y otros poemas* y *Final*: «El centenario de un creador es una excelente oportunidad para nuevos estudios, aunque las tiranías y sus consecuencias inmediatas no sean favorables a la justa valoración». El presente texto no ha vuelto a ser publicado desde su aparición en la revista de la Universidad de Murcia.

Por último, hay que citar la colaboración enviada en 1981 al número dedicado a Francisco Alemán Sainz, tras la muerte del escritor. Se trata del poema «Desconcerto», una compleja reflexión desconcertada sobre las creencias del hombre y sobre la autenticidad, abierta y cerrada por inquietantes citas y muy en la línea de la poesía moral de sus últimos libros. El poeta se unía así al sentimiento de pesar por la muerte de su lejano corresponsal murciano, con este poema que sería incluido posteriormente en *Final*.



En el Puente Viejo. 1951.

A los textos citados, hay que añadir, como reflejo de la atención de *Monteagudo* al poeta, los estudios breves que se han publicado entre 1953 y 1984. Son los siguientes:

José Cervera Tomás: «La concepción del mundo en la obra de Jorge Guillén», número 2, 1953.

Vicente Luque: «Ojos sabedores para el *Cántico* de Jorge Guillén», número 11, 1955.

José Luis Martínez Valero: «Carlos y Guillén», número 46-48, 1967.

Joaquín Gimeno Casaldueiro: «Jorge Guillén y Murcia», número 74, 1981.

Y del autor de estas líneas, los siguientes:

«Una crítica temprana sobre *Cántico* de Jorge Guillén», número 64, 1979.

«Guillén, Sobejano y "Las granadas" de Valéry», número 69, 1980.

«Primer *Final* para la obra de Jorge Guillén», número 78, 1982.

«Jorge Guillén», número 84, 1984.

Las referencias bibliográficas de estos últimos artículos, por muy frías que parezcan, revelan el interés de la revista por el poeta hasta el final. Y nos consta que Guillén conoció cada uno de estos trabajos, excepción hecha del último, los leyó y los comentó con singular afecto. Muy en particular el de Joaquín Gimeno Casaldueiro, Profesor de la Universidad de California en Los Ángeles, antiguo estudiante de la Universidad de Murcia y sobrino de uno de los principales estudiosos de Guillén, Joaquín Casaldueiro. Aunque medievalista, demostró siempre ser lector atento de *Cántico*. Su evocación de la Murcia reflejada en el primer libro guilleniano emocionó muy vivamente al anciano Jorge Guillén.

Jorge Guillén



Poemas Inéditos publicados en «Monteagudo»

PINARES

No se ven hombres. No hay causa
De interrupción importuna.
Se entrega a una luz que es pausa
La copa del pino en luna
De verano — castellano.
¿Luego? Creedme: temprano
La vida, que va a empezar
A mover su brega bronca,
Vale más si un ansia entronca
La paz actual del pinar.

TODAVÍA

Conciencia de la suma

Las horas se sucedían
 Rápidas, iba viviendo
 Sin parar: afán, acción
 Nunca formaban suceso.
 Un ángulo de café
 Comenzó a ser aire denso
 De unas dobles inquietudes,
 Ya convertidas en tiempo
 De tierna aproximación
 —Dialogando, conociendo—
 Entre quienes retornaban
 Al mismo cruce de encuentro.
 Hubo tardes que perdían
 Más lentamente sus cielos
 Claros. Hubo algún jardín
 Con viales de silencio.
 Hubo la ciudad pequeña
 Donde el presente es recuerdo.
 Penumbras. Y se alargaban
 Sus trémulos terciopelos:
 Verano ya...

Las pasiones
 De los dos aparecieron
 De pronto sumadas. Somos
 La suma. Destino quiero.

ORILLA VESPERTINA

(Orleans, Massachussetts)

El mar en el sosiego de esta hora,
De este retiro, casi una ensenada,
Se torna lago, lago de crepúsculo
Donde no insisten nunca los instantes
Del apenas azul

Ya gris.

Un gris rosado que se vuelve rosa
Con indicios de malva,
Malva sobre el sosiego
Lentamente más gris, menos azul
De esta orilla marina,
O fluvial, o lacustre.

Barcas, y solitarias,
Y pocas. No las mece el oleaje.
Con indolencia de final de día
Recogen la difusa
Ya paz,
Una paz de abandono
Sobre el gris de las aguas.
Laxitud, que es ya tregua,
La dulce laxitud
Del día bien cumplido
Con sus rosas el mar
Aspira a perfección, espera el sueño.

VIENTO DE TIERRA

Las olas desenvuelven sus bien lanzados rollos,
Y giran con avance sin cesar más rotundo
Por la curva de un ímpetu que, sin perder su pompa,
A ese final de playa tiende, se precipita
Mientras el viento pone su dirección y esparce
Las espumas: no crines de caballos ocultos,
No cabelleras tensas, o sueltas y revueltas,
Espumas, sólo espumas en el aire difusas,
Una vez y otra vez huidizas, volviéndose,
Volviéndose hacia el mar, por el viento a su mar.

CARLOS RUIZ-FUNES

Criatura impelida, gran destino,
A bien plantar su ser, aposta acorde
Con eso que está ahí,
Visible en ese puente bien alzado
Sobre el abismo que al varón separa
De cualquier otro bajo el sol radiante,
Impasible, común, indiferente.

Carlos Ruiz-Funes, favorable el ímpetu,
Tiende sonrisa y mano, precedidas
Por la iluminación
De un alma ya en los ojos, ya fraternos,
A quien apoya entonces
Una tranquila fuerza desarmada.

A la vida, que es dura,
Presenta un buen semblante de risueño,
Posible entre los ruidos,
A pesar de los ruidos. Se imponía
Desde un alma el acierto
Del tirador que apunta y da en el blanco
De la felicidad.

Y para todos.

La Jolla, California, enero de 1968.

DESCONCIERTO

Cristo solamente se sacrifica para que aquéllos a quienes ama lleguen a ser tan desdichados como él mismo.

SÖREN KIERKEGAARD

Esa fe tan sonora de energúmeno,
Por muy genial que sea,
Irrita los oídos con injusto atropello,
Rompe la paz cristiana,
Inflige su escenario del absurdo,
Y frente al Creador
¿No sonará como crujiente abuso?

«Armonía, belleza». No, no: ruge el paleta.
«¡Horror de ser dichoso! Yo lo veto»

*Lo que os digo en las tinieblas,
decidlo en la luz.*

MATEO, X, 27

*Estas cosas os he dicho para que
halléis en Mí la Paz.*

JUAN, XVI, 33

Desconcierto

Cristo solamente se sacrifica para
que aquellos a quienes ama lleguen a ser
tan desdichados como el mismo.

Jöken Kivshagaard

Esa fe tan sonora de emerquinos,
foe muy genial que sea,
Torta los oídos con injusto atropello,
Rompe la paz cristiana,
Inflige su escenario del absurdo,
¡Frente al creador

¿No sonará como conjunto abusos?

«Armonía, belleza...», No, no, puge el pelo.
«¡Honor de ser dichosos! Yo lo reto.»

Lo que os digo en las tinieblas,
decidlo en la luz.

Matés, X, 27

Estas cosas os he dicho para que
halléis en mí la paz.

Juan, XVI, 33

Jorge Guillén